

GRAFICAS



GOLDWIN FOLLIES

Aun cuando el tecnicolor sólo ha logrado animar la pantalla en su conjunto, precisamente en perjuicio de los detalles, como son las facciones de los artistas, su única ventaja es doblemente apreciable tratándose de revistas, en las cuales lo que importa es esencialmente la impresión de conjunto. Y es "Goldwin Follies" una película en la que se han aprovechado, tan perfectamente como hasta ahora es posible, las cualidades de los grandes espectáculos de conjunto para mostrarlos a través de los recursos del cinema. Tal es el caso del Ballet Americano que el film nos presenta felizmente interpretando "La danza de la Ninfa".— De los intérpretes individuales, Kenny Baker y Andrea Leeds desempeñan un papel adecuado a sus aptitudes; el veterano Menjou, tan dueño de sí y de la situación, como acostumbra. Pero la película, a pesar de las cualidades que tiene dentro de su categoría, tiene también el defecto propio del género de revistas: una vanidad e intrascendencia que no dejarán recuerdo perdurable.



● LOCA POR LA MÚSICA

(Universal). La historia del cine marcará la aparición de Diana Durbin, la de Shirley Temple y otras estrellas de películas blancas. Con ellas se inició el ocaso de muchas artistas y un cambio, no sabemos si afortunado y duradero, se operó en la sensibilidad de grandes núcleos del público cinematográfico.

Diana Durbin fue un hallazgo feliz. Voz extraordinaria, figura juvenil, optimista y alegre, significaba algo nuevo, opuesto, a las estrellas consagradas. Dos películas bastaron para darle popularidad universal, si bien en "Cien hombres y una muchacha" compartió el éxito con un hombre extraño en la pantalla: Stokowski.

Ahora Diana Durbin en "Loca por la Música" renueva su popularidad acompañada en esta cinta por el invariablemente firme trabajo de Herbert Marshall. "Loca por la Música" mantiene a Diana Durbin, decorosamente, a la misma altura que en sus películas anteriores, pero sin llegar a constituir la gran atracción musical de "Cien hombres y una muchacha".



● MANIQUÍ

(M. G. M.) El arte cinematográfico debe a Frank Borzage películas inolvidables. Director siempre seguro y hábil, mueve sus figuras de modo verdaderamente humano, sumergiéndolas en una atmósfera hecha por igual de árido realismo y de poesía. En "Maniquí" es secundado por un grupo de actores a la vez reducido y perfecto. Joan Crawford, actriz de belleza inmutable y no obstante profundamente expresiva; Spencer Tracy —el imborrable Manuel, de "Capitanes Intrépidos"—en una de sus caracterizaciones más difíciles, la del humano y sencillo John Hennessy que Tracy anima por una sutil sucesión de matices, en una lenta gradación de sentimientos que se resuelven en un amor conmovedoramente leal; Alan Curtis al lado de los dos grandes actores realiza también un trabajo de primera línea.

Borzage nos muestra su inteligente experiencia, particularmente en las escenas iniciales. Señalamos ese momento en que la heroína decide abandonar a sus padres (la magnífica escena de la escalera), como uno de los mejores capítulos del film. Además, si "Maniquí", por momentos, resulta cinta de extraordinaria calidad, se debe en gran parte al perfecto marco en que se sitúa el tema y al ceñido trazo de los personajes menores. La asfixiante condición moral de la familia, la dramática resignación de la madre —figura a la vez episódica y central— el egoísmo del padre, y la miseria material del hogar, admirablemente descritos en el film.